



Órgano Oficial de la Nao Valparaíso - Patrimonio Cultural e Inmaterial de Valparaíso
Boletín creado en Tapihue el 25 Enero de 2006 por TBC,
emitido bajo la Singladura del Capitán "Salmón"
Desde la Caleta de Valparaíso - V Región - Nr. 406 - Año XXI – 30 Marzo 2026
Editor : mariocerpa@gmail.com



EDITORIAL

Hola Hermanos, muchachos y bichicumas, en Chile ha habido varios Combates en el mar, pocos han pasado desapercibidos y se les recuerda cada cierto tiempo, quizás porque no han sido tan cruentos como los que conocemos... Terminando Marzo, este hecho había que comentarlo dentro del mes.

El año 1814 hubo un combate en el mar en Valparaíso, no tenemos otro nombre que El Combate de Valparaíso o La Batalla de Valparaíso y ocurrió el 28 de Marzo de 1814 en Caleta Abarca, aquí cerquita, en Viña del Mar.

El Hermano Tai-Fung alias Jorge Schaerer, Capitán de la Nao Chicureo acompañado del Hermano Américo alias Jorge Patricio Sapiains Arnolds consiguieron el año 2014 que la Armada de Chile recordara este hecho, en su Bicentenario, y se rindiera un justo Homenaje a quienes fallecieron en este hecho.

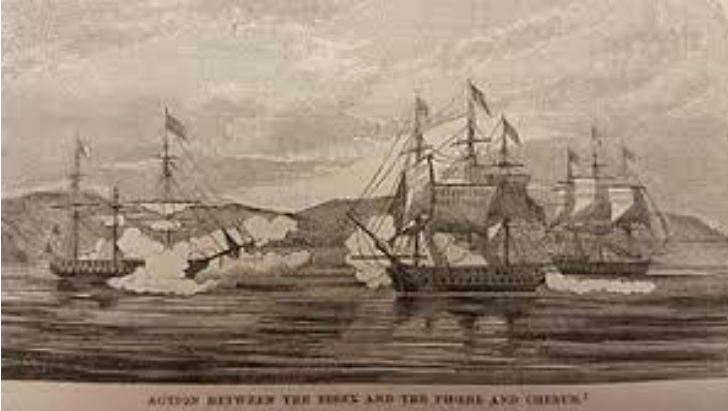
Ese año también hubo participación de las Embajadas de Gran Bretaña y de EE. UU. y un coloquio en el Instituto Chileno- Norteamericano, en el cual tuvimos la oportunidad de asistir.

Un abrazo a todos

TBC

CONMEMORACION DEL BICENTENARIO DE BATALLA NAVAL VALPARAISO

El siguiente relato es una copia fiel de lo aparecido en el boletín "El Galeón de Chicureo" Nr 10 de fecha Marzo de 2014.



La nao Chicureo desarrolló la idea de realizar una ceremonia de Aniversario por los 200 años de la batalla naval que ocurrió en el mismo puerto de Valparaíso el 28 de Marzo de 1814. En octubre del año pasado se levantaron señales a viva voz y principalmente email, a distintas autoridades, para despertar la frente a curiosidad una batalla olvidada a todo nivel. Las respectivas embajadas y la Armada de Chile reaccionaron y pujaron para dar un justo brillo a Hombres

de Mar que sacrificaron sus vidas en honor a sus patrias, lo que se transformó en una ofrenda floral desde un buque en el lugar que se desarrolló el combate, una visita formal con gaiteros inclusive, en el cementerio de Disidentes de Valparaíso y una reunión en salones de la Armada Nacional. También propuso crear en el Museo

Marítimo de Chile una vitrina que de a conocer a sus visitantes este acto de guerra. En la foto, con las banderas de Gran Bretaña y Estados Unidos de fondo, el capitán Tai Fung, la Srta. Mónica Krassa de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y representante de la Universidad de Harvard en Chile, don Alfred Cooper Capellán Anglicano de la Presidencia de la República y un cuarto incógnito por el momento. Esta última foto fue proporcionado gentilmente por El Mercurio de Valparaíso. Participaron en la batalla el USS Constitucion, el USS Hornet, el USS Essex. Bajo el Comando de don David Porter y el Nocton, quien había sido la Primera presa en el atlántico, el mercante británico al que le cambiaron el nombre por el de Essex Junior . A inicio de 1813 la flota norteamericana dobla el Cabo de Hornos a costa chilena, para atrapar balleneros británicos y recala en Valparaíso el 15 marzo. Por el otro frente están los británicos, con los buques el HMS Phoebe, el HMS Cherub y el HMS Racoon con el Cmdte. James Hillyar. Los británicos forman un bloqueo en la rada de Valparaíso. Los norteamericanos del Essex tratan de escapar por el Sur, pero



rompe parte del palo mayor, por lo que retorna a Caleta Abarca. Tras dos horas de lucha de artillería y en condición de varamiento en la playa, arrían el pabellón. Los prisioneros fueron despachados en el Essex junior a su patria. Un salvoconducto que portaba el Essex Junior y el respeto de honor frente al vencido, permitió que otras naves inglesas no los atacaran y llegaran a sus casas. Esta epopeya anglo americana corresponde a un capítulo de la Guerra de 1812-1814 denominada también Segunda Guerra de la Independencia de Norteamérica. En el cementerio de Disidentes de la ciudad de Valparaíso existe un monumento erigido en el año 1881 por el reverendo David Trumbull, con una placa que informa de 59 muertos y 35 desaparecidos. El capitán Tai Fung de la nao Chicureo, Sr. Jorge Schaerer, fue invitado por la Embajadora Británica, Sra. Fiona Clouder y el Chargé D' Affaires a.i. de los Estados Unidos de América, Sr. Stephen Liston, a participar en la ceremonia oficial que se llevó a efectos ese día, en conjunto con la Armada de Chile.



Un breve comentario sobre este hecho enviado por el Hermano Américo:

“La Batalla naval del 28 de marzo de 1814, también conocida como la Batalla de Valparaíso, fue un enfrentamiento entre buques de la Armada de los Estados Unidos y la Marina Real Británica en la bahía de Valparaíso, Chile.

Los buques involucrados fueron:

- **Estados Unidos*:*
- *USS Essex (fragata)*
- *USS Essex Junior (balandro)*

- **Reino Unido*:*
- *HMS Phoebe (fragata)*
- *HMS Cherub (balandro)*

La batalla se libró en el contexto de la Guerra de 1812, un conflicto entre Estados Unidos y el Reino Unido. El capitán David Porter, al mando del USS Essex, había estado atacando barcos británicos en el Pacífico y se refugió en Valparaíso, Chile, que era un puerto neutral en ese momento.

Los británicos, comandados por James Hillyar, habían estado persiguiendo al USS Essex y lo encontraron en Valparaíso. A pesar de la neutralidad del puerto, los británicos atacaron y, después de un intenso combate, capturaron ambos buques estadounidenses.

La batalla resultó en la muerte de 58 estadounidenses y la captura de la tripulación. Los británicos sufrieron pocas bajas. El USS Essex fue posteriormente incorporado a la Marina Real Británica.”

Agregaremos a este recuerdo, para una posterior lectura el libro “Batalla de Valparaíso” escrito por Piero Castagneto, del cual el Alnte Codina ha hecho un excelente análisis...

BATALLA DE VALPARAISO, 28 de Marzo de 1814

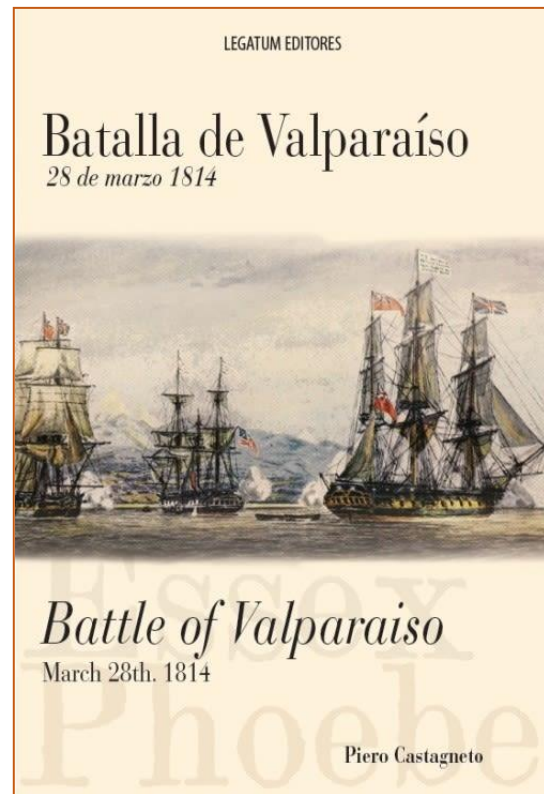
Autor: Piero Castagneto
 Editorial: Legatum Editores
 Año: 2014, 258 pp

Análisis de libro por Almirante Rodolfo Codina Díaz. Ex Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor. Magister en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Estrategia. Profesor Militar de Academia. Graduado de la Escuela Superior de Guerra Conjunta y del Curso Superior Conjunto de las FF.AA. de Francia. Revista Marina año 2014

En los albores del siglo XIX, Chile había proclamado su Independencia, pero este proceso tomaría bastante tiempo en consolidarse, ya que la carencia de una fuerza naval que neutralizara la acción y presencia

realista en nuestras costas, hacía que el proceso emancipador fuera poco más que una buena intención; de hecho, tendría que llegar el año 1826 para por fin expulsar a los últimos españoles de nuestro territorio. Chile se había percatado de la importancia que subyacía en potenciar el comercio marítimo de ultramar, pero esto también había sido advertido por el virrey del Perú, José Fernando de Abascal y Sousa, por lo que amén de algunos pocos buques de guerra españoles, había otorgado patentes de corso a naves para hostigar el comercio en nuestro litoral. Esta falta de una Escuadra, dejaba las costas nacionales a merced no sólo de los realistas sino de varias otras potencias, como la británica, que además de explotar la floreciente industria ballenera, el guano y las loberías, empleaban el océano y el Estrecho de Magallanes a su arbitrio. Los Estados Unidos, si bien habían proclamado su Independencia en 1776, en la década comprendida entre 1810 y 1820, aún estaban consolidando su territorio y de las trece colonias originales, habían subido recién a quince. En esa misma época, específicamente entre 1812 y 1815, libraron una nueva guerra sobre sus antiguos dominadores, conflicto que se denominó la “Guerra Anglo-estadounidense”, la “Guerra Anglo-americana” o simplemente la “Guerra de 1812”, que los enfrentaría tanto en el mar como en tierra. *

Como un presagio de lo que se conocería en las postrimerías del siglo XX como el fenómeno de la “globalización”, los norteamericanos se percataron que, para poder realmente afectar a una potencia marítima como Gran Bretaña, debían llevar las hostilidades a ultramar e interferir el comercio y el tránsito de los ingleses, donde fuere que éste se verificase. Este contexto explica del por qué, en un territorio tan alejado a las islas británicas y al propio Estados Unidos como era Chile, ocurriría un hecho tan notable de la

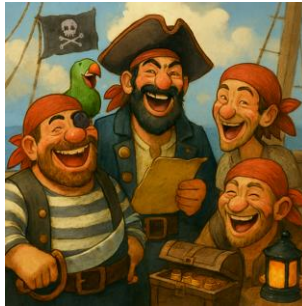


historia naval, como lo fue la denominada “Batalla de Valparaíso”, en que la comunidad porteña tuvo el privilegio de ser testigo de lo brutal que puede llegar a ser una contienda de estas características. El libro del periodista Piero Castagneto, se preocupa de rescatar este episodio, tan ignorado por los chilenos y por los propios porteños, de una manera amena y sobre todo, contextualizada acerca del hecho naval que consagraría el nombre de la fragata “Essex”, en la marina de guerra norteamericana. A lo largo de ocho capítulos, Piero Castagneto, nos sumerge en el tejido social, comercial y diplomático del Chile de comienzos del siglo XIX y nos describe el intrincado entramado e interrelaciones en lo político, que nos da cuenta que la historia no es lineal ni se compone de hechos aislados o aparentemente casuales. En el primer capítulo, tanto para los neófitos como para aquellos más versados en el tema, y junto con los aspectos sociales y políticos de la época, nos ilustra sobre las características técnicas de los buques e instrucción profesional de los oficiales y de la marinería, que permiten al lector dimensionar las capacidades de las naves de guerra, en especial de las fragatas y de sus tripulaciones. Asimismo, relata el origen y parte de la “hoja de servicios” de la fragata “Essex”. En el capítulo dos, narra los primeros encuentros de los norteamericanos con la aún dependiente gobernación realista de Chile, contactos que los españoles toleraban en general de buena manera, debido a un tratado que los ligaba y a la existencia de un común adversario, que a la sazón era Gran Bretaña. Personajes como el embajador Joel Roberts Poinsett, adquieren singular notoriedad. El intenso comercio con y a través de Chile, tanto legal como el de contrabando, son señalados como elementos importantes de los hechos históricos y sociales que vendrían en el futuro. En lo social, las conversaciones y tertulias de los criollos con estos marinos norteamericanos, a fines del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX, acerca de las bondades del sistema republicano, contribuirían a sembrar y acrecentar la inquietud independentista de los locales. La situación en Europa, con los conflictos entre las grandes potencias imperiales como Gran Bretaña, España, Francia y Rusia, dan el contexto al capítulo tres. Aquellas dependientes del comercio marítimo, entran en colisión con los crecientes intereses de los norteamericanos y en el caso particular de las naciones de Sudamérica, dan pábulo y alientan los procesos independentistas, al desaparecer la figura del monarca que las rige y debilitarse la fuerza militar y naval que las mantenía sometidas. En lo naval, el mar en toda su amplitud, se convierte en un gran campo de batalla para numerosos combates entre británicos y norteamericanos. El capítulo cuarto da cuenta de los periplos de la fragata “Essex” y de cómo su historia se entrelaza con la historia personal del que sería su comandante más famoso, el Capitán de Navío David Porter. Este marino, valeroso y temerario, demostró sus rasgos más humanitarios al adoptar en 1808 a David Farragut, el hijo de siete años de un camarada de armas de su fallecido padre, quien siguió los pasos de su tutor y llegó a ser el primer almirante de la marina norteamericana. Al mando de Porter, la “Essex” se transformaría en el primer buque de guerra estadounidense en capturar a un buque de guerra británico, el HMS “Alert”, en agosto de 1812. A falta de un buque partner, Porter se desplazó en solitario con su buque al Pacífico, vía Cabo de Hornos, donde inició una intensa cacería de balleneros y loboeros ingleses, logrando un total de trece presas, en un crucero que inevitablemente lo llevaría a colisionar con los intereses y las naves de guerra del almirantazgo británico. Su llegada a Valparaíso, en marzo de 1813, marcó otro hito en la agitada vida profesional de Porter y de la USS “Essex”, constituyéndose en el primer buque de guerra extranjero en rendirle honores a la bandera nacional chilena. El quinto capítulo, comienza con los cambios radicales que se estaban produciendo en Chile en 1813 y que finalmente desembocarían en el período histórico denominado la reconquista española (1814-1817). Aquí se menciona a las figuras de José Miguel Carrera y del embajador Poinsett, en los primeros intentos por organizar una fuerza

naval, intentos que resultaron fallidos por la traición de la fragata “Perla”. Luego de la fructífera captura de naves británicas, narrada en el capítulo anterior y después de un período de recuperación de su buque y de reposo de su tripulación, en las islas marquesas, el Comandante Porter, a sabiendas que los ingleses estaban tras sus pasos, decide zarpar con rumbo a Valparaíso en lo que sería su último viaje a nuestras costas como comandante de la fragata “Essex”. Es difícil encontrar otra explicación que no fuere las ansias de mayores éxitos y laureles para su carrera naval. Para ello su mermada tripulación y relativamente limitado armamento, no serían obstáculo. Yendo hacia el clímax de esta historia, el capítulo seis se focaliza en los hechos del año 1814, la situación política y militar de la causa patriota en Chile y entran en escena los personajes y buques que enfrentarían a Porter: – James Hillyar, al mando de la fragata HMS “Phoebe”. Thomas Tucker, al mando de la corbeta HMS “Cherub”. El capítulo séptimo da cuenta pormenorizada, de la denominada “Batalla de Valparaíso”, el 28 de marzo de 1814. Luego de casi siete semanas y de una tensa espera en la bahía de Valparaíso, en una situación que de por sí misma daría pie a una tesis completa de derecho internacional marítimo, al conjugarse aspectos de la neutralidad chilena, respeto a las aguas territoriales, las presiones del virreinato del Perú y del reconocimiento a la autoridad local, se produjo lo inevitable y tema que da vida a este libro: el enfrentamiento naval. Los imponderables de la veleidosa naturaleza, manifestados en una fortísima ráfaga de viento, ocasionarían la pérdida de parte de la arboladura superior de la “Essex”, dejándola en desmedro frente a sus adversarios y sellaría la suerte de la misma. Este impasse no amedrentó a Porter y junto a su tripulación, dio una encarnizada lucha, propinando serios daños y bajas a los británicos. En el epílogo de esta monumental contienda, la fragata “Essex” no era más que un pontón inerte, víctima de la artillería enemiga y de un voraz incendio que la consumía. Al final del combate y de una tripulación de alrededor de 280 hombres, la “Essex” tenía 154 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos. Finalmente, el capítulo ocho, se aleja de la contienda naval, pero en cambio nos da una amplia visión de cómo se desarrollaban los hechos políticos en Chile; de la relación que tendría el Comodoro James Hillyar, como mediador de la paz de Lircay en 1814; del destino de los prisioneros norteamericanos y del zarpe de la ahora capturada fragata “Essex” hacia aguas internacionales, arribando a Río de Janeiro, para ser sometida a reparaciones y comisionada como HMS “Essex”. Asimismo, del apoyo que Porter le daría a José Miguel Carrera en la causa de restaurar la independencia de Chile, ayudándole a conseguir buques y armas. El relato no podría estar completo si no se da cuenta de las postrimerías de este episodio, del dispar destino de sus participantes y de los que cayeron en combate, esto último materializado en una tumba en el cementerio de los disidentes de Valparaíso.

El episodio de la fragata “Essex” y la actitud de su comandante, el Capitán de Navío David Porter, amén de dejar una profunda impronta de valor y audacia en la marina norteamericana, reforzó en nuestros líderes patriotas la idea y la necesidad imperiosa de contar con una marina de guerra nacional, potente y profesional y con capacidad de proyección, que permitiera ejercer el control efectivo y la protección de nuestras líneas de comunicaciones marítimas, disuadiendo a potencias extranjeras de interferirlas o bloquearlas, lo que permitió el desarrollo del que actualmente gozamos y que posicionó a Valparaíso como la gran puerta y puerto del Pacífico, otorgándole de paso la categoría de patrimonio de la humanidad. Este es en síntesis el contenido de este excelente libro cuyo autor, Piero Castagneto, ha hecho un notable trabajo de investigación histórica, mereciendo todas nuestras felicitaciones.

ii Los Piratas... también reímos !!



Mientras un hombre paseaba por un parque, vio a otro que estaba abrazado a un árbol, con una oreja pegada fuertemente contra el tronco.

Viendo esto, el hombre preguntó:

"Sólo por curiosidad, ¿qué estás haciendo?"

"Estoy escuchando la música del árbol" - respondió el otro.

"Vamos, vamos. Tienes que estar bromeando"

"Por supuesto que no. ¿Quieres escuchar?".

No pudiendo más con su curiosidad, el paseante dice:

"Está bien..."

Colocó sus brazos alrededor del tronco y acercó su oreja. Con esto, el otro le puso un par de esposas, le quitó la billetera, los anillos, su reloj, las llaves del auto y finalmente le quitó toda la ropa como pudo y se fue corriendo.

Dos horas después, otro caminante pasó cerca, vio al hombre desnudo, esposado al árbol, y le preguntó:

"¿qué te pasó?"

El hombre le contó la terrible historia de cómo y porqué se encontraba allí. Cuando terminó de contarle lo sucedido, el otro movió la cabeza en señal de comprensión, caminó hasta quedar detrás de él, lo besó suavemente en la oreja y le dijo:

"De veras que este no es tu día, amorcito..."

Hoy me levanté temprano, me puse los calzoncillos largos, me vestí lentamente, hice café, preparé mi lanchita en el carro, y procedí a sacar el coche del garaje bajo una lluvia torrencial. Estaba toda la calle inundada y el viento gélido soplaba a 100 kph. Volví a entrar el coche en el garaje, ordené un poco la lancha, puse la radio y me enteré de que el mal tiempo iba a durar todo el día. Entré de nuevo en mi casa, me desvestí silenciosamente y me deslicé dentro de la cama. Despacito me acurruqué contra la espalda de mi mujer, y le susurré al oído: El tiempo afuera está horrible". Ella me contestó medio dormida, "Ya lo sé. ¿Puedes creer que el muy huevón de mi marido se fue a navegar?"

A mi esposa ya no le falta nada en la vida, porque ayer llegué bien borracho y me dijo "lo único que me faltaba"



Busca WINKAL.COM en Facebook!



HASTA LA VISTA !!